



HISPANIA NOVA
Revista de Historia Contemporánea
<http://hispanianova.rediris.es>

SEPARATA

Nº 8 - Año 2008

E-mail: hispanianova@geo.uned.es

© HISPANIANOVA

ISSN: 1138-7319 - Depósito legal: M-9472-1998

Se podrá disponer libremente de los artículos y otros materiales contenidos en la revista solamente en el caso de que se usen con propósito educativo o científico y siempre y cuando sean citados correctamente. Queda expresamente penado por la ley cualquier aprovechamiento comercial.



HISPANIA NOVA

<http://hispanianova.rediris.es/>

■ **Roberto Rodríguez Milán, *Confrontaciones civiles en la Europa mediterránea: Materiales para el estudio de la guerra civil griega***

RESUMEN

El presente trabajo presenta una apretada síntesis orientadora de la guerra civil griega, así como materiales para su estudio y comprensión. En el período que va de 1915 a la Segunda Guerra Mundial, la sociedad griega sufre profundas transformaciones derivadas de una larga crisis política interna, una debacle militar –pero también social, económica y moral– fruto de una política exterior irredentista, y la implantación de un régimen dictatorial de corte fascista. La ocupación del país por las potencias del Eje a principios de los años cuarenta supone el hundimiento del mundo político-institucional anterior a la guerra y la irrupción de un movimiento político de masas que rápidamente pasa a guiar y dirigir la izquierda comunista. Con el final de la contienda mundial, las antiguas elites civiles y militares pretenden recuperar el espacio político, social e institucional que ocupaban antes de la tormenta, pero van a colisionar con el movimiento de masas de guía comunista. La espiral de violencia recíproca conduce a una guerra civil declarada en que la presencia del factor externo va a resultar decisiva: la contienda fratricida concluye en 1949 con Grecia como satélite de los Estados Unidos de América en el contexto de la Guerra Fría.

PALABRAS CLAVE: Colaboracionismo, dictadura, fascismo, golpe de estado, guerra civil griega, guerra fría, segunda guerra mundial, insurgencia, insurgencia comunista, irredentismo, nacionalismo, polarización social, resistencia.

ABSTRACT

The present paper is a short exposition of the Greek civil war as a contribution to our understanding of de conflicts in 20th century Mediterranean Europe; it also wants to offer some materials to help further research. Since 1915 to Word War II, Greek society experiences deep transformations due to a long internal political crisis, a military disaster –which is also a social, economical and moral disaster– because of the irredentism of its foreign policy, and the imposition of fascist dictatorial régime. In the early 40s, the Occupation of the country by the Axis powers crushes the pre-war political and institutional world; simultaneously takes place the sudden appearance of a political mass movement that will be very soon guided and controlled by the communists. With the ending of World War II, old civilian and military elites intend to occupy the political, social and institutional space they had before the Occupation, but they will collide with the communist-guided mass movement. The growing mutual violence turns into a declared civil war in which the presence of foreign factors will be decisive: the fratricide conflict ends in 1949 with Greece becoming a satellite of the United States of America in the context of the Cold War.

Confrontaciones civiles en la Europa mediterránea: Materiales para el estudio de la guerra civil griega

Roberto Rodríguez Milán

Hellenic Open University

robrod_es@tutors.eap.gr

1. GUERRA CIVIL EN ESPAÑA, GUERRA CIVIL EN GRECIA

A primera vista, poca duda cabe de que la historia contemporánea de España y Grecia guarda ciertas similitudes. En este último país, de hecho, tiende a otorgarse una importancia considerable al hecho de que ambas vecinas de la Europa mediterránea hayan pasado por una contienda fratricida de importancia determinante para el devenir histórico internacional del siglo XX. Hasta donde sabemos, el interés griego por la guerra civil española parece superar al equivalente hispano por el conflicto civil helénico. Pero conviene matizar: con motivo de la edición en lengua griega de la obra de Antony Beevor *La guerra civil española, 1936-1939*, el profesor de Yale Stathis N. Kalyvas hacía unas interesantes observaciones en un breve ensayo publicado en el diario *To Vima*.¹ Concretamente, afirmaba que “a pesar de su importancia histórica, la guerra civil española continúa siendo relativamente desconocida en nuestro país [Grecia]. [...] pero no sucede lo mismo con nuestra percepción de ella. De hecho, son muchos los que vienen a considerarla como una hermana gemela de la guerra civil griega.”² Las razones por las que se produciría esta identidad entre ambos conflictos fratricidas se deben, siempre según Kalyvas, a algunas coincidencias obvias: se trata de dos mortíferas confrontaciones ideológicas que tienen lugar casi simultáneamente en países de la Europa meridional, marcadas por la fuerte impronta del factor externo y la intervención de grandes potencias, y cuyo balance es la victoria de la derecha política y la

¹ S. N. KALYVAS, “Ισπανικός Εμφύλιος: Ο πρώτος γύρος του Β΄ Παγκοσμίου Πολέμου” (“La Guerra Civil española: El primer episodio de la Segunda Guerra mundial”) *To Βήμα «Βιβλία»* (18-02-2007), pp. 4-5.

² *Ibidem*, p. 4.

correspondiente derrota de la izquierda. Empero –continúa Kalyvas –, a la luz de la aportación de Beevor queda claro que un estudio comparativo entre ambas guerras resulta atractivo precisamente por lo engañoso de las apariencias, pues las diferencias entre las dos contiendas serían enormes, sobre todo en cuatro cuestiones fundamentales: 1. El marco internacional: la guerra civil española (1936-1939) se desarrolla como prólogo de la Segunda Guerra Mundial, en el marco de la confrontación entre fascismo y comunismo, y las potencias implicadas son Alemania, Italia y la Unión Soviética. Por el contrario, la guerra civil griega (1946-1949) es un episodio fundamental de la Guerra Fría, en el marco de la confrontación bipolar entre los mundos occidental y soviético, “entre el parlamentarismo y la revolución”. 2. Las causas de la guerra: en el caso español destacarían el conflicto social, la cuestión religiosa y la cuestión de los nacionalismos. En el griego, la confrontación sería el resultado de las circunstancias anómalas derivadas de la Ocupación del país por el Eje –Alemania, Italia, Bulgaria– en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. 3. La esfera política: en España una izquierda plural constituye la legalidad republicana y acusa de sublevación a una derecha monolítica. Grecia constituye el negativo de esta situación: una derecha plural conforma la legalidad y combate contra una izquierda monolítica –comunista– sublevada. 4. La intensidad y duración de la violencia: la guerra civil española es mucho más violenta que la griega. En el país ibérico la violencia desborda el frente, que no constituye su campo de acción privilegiado, y produce elevadas cifras de víctimas civiles en la retaguardia e incluye ejecuciones de inocentes. Además, la represión de posguerra se prolonga en España durante tres lustros largos.³

No vamos a proceder aquí a una corroboración o impugnación de las esquemáticas aportaciones del profesor Kalyvas;⁴ el objetivo del presente escrito es aportar una apretada síntesis orientadora sobre la guerra civil griega, así como materiales para su estudio y comprensión. Para la transcripción de nombres y términos griegos al alfabeto latino se ha optado por la reproducción según la fonética y el sistema de acentuación del castellano. La mayor dificultad estriba en la transcripción de la letra ζ griega, que se pronuncia como la s de “casa” en catalán o de “maison” en francés, y para la cual hemos optado por la s del castellano –excepto en nombres de grafía aceptada convencionalmente (Venizelos) y sus derivados (venizelismo)–. Para evitar alternancias entre c o qu se ha optado por el uso de la letra k, que produce el sonido equivalente en griego y que se ajusta más, pues, a la transcripción de nombres –p. Ej. Komunistikó Koma (partido comunista) en vez de Comunisticó Coma–; donde la convención indica lo contrario, ésta se ha respetado –p. Ej. Constantino Caramanlís, y no Konstantinos Karamanlís–.

³ *Ibidem*, pp. 4-5.

⁴ Para una ampliación de las diferencias que median entre la guerra civil griega y la española véase R. RODRÍGUEZ MILÁN, “*That Spain Might Still Be Free: La guerra civil española y el combate cultural*” (2008), de próxima publicación en la obra del mismo autor *Cinco ensayos sobre la cultura española*.

2. A MODO DE INTRODUCCIÓN: EL PERÍODO DE ENTREGUERRAS EN GRECIA

Durante la década de los años cuarenta, Grecia sufre una radical transformación. En 1915 se había abierto una profunda escisión en la sociedad, que se polarizaba en dos bandos irreconciliables, monárquicos conservadores y venizelistas republicanos; este “cisma nacional” se agudizaba a raíz del “Desastre de 1922”⁵ y culminaba con la instauración, el 4 de agosto de 1936, de una dictadura de corte fascista. Todo este agitado período se cierra con un nuevo trauma, el de la ocupación del país en 1941 por la Alemania nazi y sus aliados del Eje en la zona, Bulgaria e Italia. En el contexto de una Ocupación particularmente depredadora, el mundo político-institucional griego se hunde al tiempo que irrumpe con fuerza inusitada un actor ajeno a la tradición del enfrentamiento entre las elites monárquica y republicana: el frente de masas dirigido por la izquierda comunista. En función de esta nueva realidad, las fuerzas sociopolíticas tradicionales se transforman y fusionan, dando lugar a un nuevo bloque ideológico que pretende responder y contrarrestar la irrupción de la izquierda, que cuenta con un enorme apoyo social y que amenaza con desbancarlos totalmente. A medida que pasa el tiempo, esta nueva polarización se agudiza hasta permitir sólo dos tomas de postura mutuamente excluyentes: o con los comunistas o contra ellos, ideología esta tras la que se van a parapetar las antiguas elites tradicionales del país, así como otros elementos que más adelante se especificarán. En otras palabras, los dos bandos tradicionales ya referidos, monárquico y republicano, se fusionan obedeciendo a una toma de conciencia clara de que ninguno de los dos puede vencer por separado la amenaza que representa la izquierda. La “amenaza comunista” une, pues, a los adversarios tradicionales dando lugar a un bloque sociopolítico nuevo cuyo cemento ideológico es el anticomunismo, su defensor el Ejército y su máximo representante institucional la monarquía helénica, apoyada activamente por Gran Bretaña.

⁵ El “Cisma Nacional” (*Εθνικός Διχασμός*, Eznikós Dijasmós) tiene lugar en 1915 cuando el primer ministro Venizelos se enfrenta al rey Constantino I en relación con la participación de Grecia en la Primera Guerra Mundial. El político es un ferviente partidario de unirse a la Entente, pues prevé el hundimiento y posterior desmembramiento del Imperio Otomano, con probables beneficios territoriales para Grecia. Por el contrario, el monarca –pero también actor político y líder de hecho del campo monárquico conservador– aboga por un neutralismo a ultranza que, de hecho, sintoniza con los vínculos dinásticos que lo unen con Alemania. El enfrentamiento entre ambos conduce a una escisión y posterior confrontación entre las elites políticas y militares del país que acaba arrastrando a buena parte de la sociedad y la lleva casi al borde de una guerra civil en 1917. El cisma social se mantiene hasta el golpe de Estado de Ioannis Metaxás en 1936, marcando y crispando la vida política nacional en los años veinte y treinta. En cuanto al “Desastre de 1922”, la denominación hace referencia a la muerte fulminante del gran ideal nacional griego (*Μεγάλη Ιδέα*, Megali Idea) en Asia Menor, cuya pretensión era –casi desde el final mismo de la independencia de Grecia en 1831– la unificación de todos los territorios de asentamiento helénico bajo un mismo Estado nacional. Durante prácticamente un siglo la política exterior griega va a estar marcada por la consecución de dicho ideal nacional. Tras la victoria de la Entente en la Gran Guerra, y ante la precipitación expansionista italiana que se hace con el Dodecaneso y pretende seguir adelante en Asia Menor, las tropas griegas se posicionan en la zona aprovechando la descomposición del Imperio Otomano. Cuando parece llegado el momento de la “Gran Grecia” se produce el desastre, cuando Atatürk barre a las tropas griegas y extirpa literalmente el helenismo milenario de la zona, expulsando a una enorme diáspora griega oriental hacia Grecia. Para una descripción detallada véase F. VEIGA, *La Trampa Balcánica: Una crisis europea de fin de siglo*, Barcelona, Grijalbo, pp. 74-81 y 94-95; *Ντοκουμέντα και μαρτυρίες: Η Ελλάδα στον Β' Παγκόσμιο Πόλεμο, 1940-1944*, (Documentos y testimonios. Grecia en la Segunda Guerra Mundial, 1940-1944), Atenas, Archivo Radiofónico ERT, 2000, p. 102. En cuanto al número de refugiados Asia Menor que llega repentinamente a Grecia y en tan trágicas circunstancias, las cifras están en torno a 1,2 millones de personas, con un elevado porcentaje de viudas y huérfanos, véase R. CLOGG, *A Concise History of Greece*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, p.101.

Empero, en 1947 Inglaterra, que no ha contado con su propio agotamiento derivado de la contienda mundial ni con la obstinación de la guerrilla comunista griega, se encuentra con que es incapaz de continuar defendiendo a sus protegidos –monarquía griega y bloque anticomunista– y de extirpar el conflicto civil resultante. Agotada económicamente tras el esfuerzo de la Segunda Guerra Mundial y deshaciendo su imperio colonial de Extremo Oriente al Mediterráneo oriental, Londres se retira del escenario helénico pasándole el testigo a los Estados Unidos. Éstos toman el relevo en Grecia en función de un esquema ideológico nuevo, la Doctrina Truman, e intervienen en el país con ayuda militar y económica masiva para evitar la expansión soviética y la caída de Grecia –y, por extensión, de Turquía– en la órbita comunista. La intervención estadounidense y, por extensión, su injerencia en los asuntos internos del país garantizan la victoria del bloque anticomunista. La guerra civil griega es el primer conflicto balcánico tras la Segunda Guerra Mundial y también el primer episodio y campo de experimentación consciente de la Guerra Fría. Para el bando occidental el resultado es que el bloque anticomunista griego controla el país hasta principios de la década de los años sesenta, momento en que su vida política vuelve a entrar en crisis. Y dicho control es auspiciado y potenciado por los EE.UU., que nunca van a dejar de intervenir e interferir en la evolución política de su aliado de la OTAN a través de su Embajada en Atenas y de sus agentes de la CIA, apoyándose en las Fuerzas Armadas, la Corona y buena parte de los políticos civiles helenos, por no hablar de destacados hombres de negocios.

3. LA OCUPACIÓN DE GRECIA POR EL EJE

El 28 de octubre de 1940 el dictador Ioannis Metaxás rechaza el ultimátum de Mussolini, que desde Albania busca forzar la penetración y ocupación de Grecia, neutral en la guerra mundial.⁶ Dictador desde que el 4 de agosto de 1936, y con la connivencia del rey Jorge II, diera el golpe de Estado que le instaló en el poder,⁷ Metaxás pasa a la historia de su pueblo como el hombre que se opuso a la invasión italiana de la Nación. Contra todo pronóstico las fuerzas italianas son repelidas y empujadas hacia el interior de Albania.⁸ Inesperadamente Grecia se hace con la zona irredenta del sur de Albania, el

⁶ No es la primera vez que Mussolini intenta la penetración balcánica o amenaza a Grecia. En 1923 tiene lugar el bombardeo de la isla griega de Corfú, y tras resolverse este episodio, la Italia fascista inicia una penetración pacífica de los Balcanes. Véase también la nota 6 sobre la expansión italiana en el Egeo.

⁷ Jorge II, como ya había hecho en 1915 con Gúnaris, líder del partido monárquico conservador, nombra en Metaxás al líder de "su partido" y se asegura la estabilidad de la institución que representa ante lo volátil del panorama político de los años treinta, el auge electoral del Partido Comunista de Grecia (KKE) y lo delicado de la cuestión constitucional tras más de una década de debate y cisma nacional. La corona repetirá este esquema de nombramiento desde arriba del líder del partido político que representa sus intereses en 1955, cuando el rey Pablo I nombre primer ministro a un joven desconocido, Constantino Caramanlís. La vía dictatorial de corte fascista adoptada por Grecia en 1936 es, por otra parte, un signo de la "modernidad" y "occidentalismo" de Grecia tras la crisis de 1922, al estar muy en sintonía con lo que tiene lugar en buena parte de Europa.

⁸ El Ejército griego, cuya actuación en guerras anteriores no ha sido especialmente brillante a pesar de su peso institucional en el país, se halla muy debilitado tras las purgas a que se ve sometido desde 1935 y, sobre todo, durante la dictadura de Metaxás. Desde el principio del Estado griego, las elites políticas y sociales se dedican a la conquista y colonización del aparato del Estado a través del sistema caciquil. La victoria de un grupo supone la aplicación inmediata del "spoils system", que purga la Administración del Estado y la oficialidad de las Fuerzas Armadas para hacer sitio a los electores, que votaron a cambio de un

llamado “Épiro septentrional”:⁹ es un momento de euforia para el helenismo, que desde el “Desastre de 1922” arrastraba una aguda crisis tras ver sepultadas sus grandes aspiraciones nacionales (*Megali Idea*) en Asia Menor. A partir de aquella crisis el país se había internado en una larga noche de inestabilidad política y social, plagada de golpes de mano militares –once, incluyendo la dictadura de Pángalos– y de querellas y conspiraciones bizantinas que sólo contribuían a ahondar la escisión nacida con el “Cisma Nacional” y la crisis de la llegada de los refugiados de Asia Menor, con los problemas de todo tipo derivados de su asentamiento.¹⁰ La guerra de Albania parece poner punto final a este período negro: se produce una unión nacional de amplio espectro, que incorpora incluso a los perseguidos comunistas en el esfuerzo bélico;¹¹ tiene la lugar la referida recuperación de una “tierra helénica irredenta” que insufla vida y esperanza al sueño nacional griego; se rehabilita la reputación de la desgastada institución de las Fuerzas Armadas, finalmente dignas de la doble función que se les atribuye y asumen, la de garantes de la integridad de la nación siempre amenazada desde el exterior y la de realizadoras del “gran ideal nacional”.

Todo ello es momentáneo. Dado que el régimen de Metaxás guarda parentesco con las potencias del Eje,¹² puede afirmarse que Grecia ha sido asaltada por su propio bando ideológico, la Italia fascista.¹³ Sin embargo, y a pesar de las indudables

favor futuro. En 1935, el panorama sociopolítico helénico está muy crispado tras un intento frustrado de golpe de Estado republicano. La reacción a la intentona es una purga aún más feroz que de costumbre tanto de la Administración como del Ejército, purga que aparta de ambas instituciones al republicanismo venizelista, a sus simpatizantes y a los sospechosos de serlo. El régimen de Metaxás mantiene el proceso y le aplica una fórmula totalitaria. El resultado es que un importante contingente de representantes de las elites republicanas es expulsado y marginado de la maquinaria estatal durante una década, con lo que van a permanecer al margen en los momentos de euforia nacional por la victoria en la guerra de Albania. Los desarrollos posteriores a la liberación de la Ocupación del Eje se encargan de absorber a los que se reciclan en anticomunistas y de repudiar a los que hacen pesar más su republicanismo que su anticomunismo, o a los elementos “desechables” –por edad, por inadecuación de su formación a los cambios tecnológicos ocurridos durante la guerra y, máxime, a los cambios derivados de la inyección de tecnología estadounidense durante la guerra civil–. Para un análisis detallado véase G. A. KOURVETARIS, “The Role of the Military in Greek Politics”, *International Review of History and Political Science* n. 3, vol. 8, (1971), pp. 91-114; TH. VEREMIS, *The Military in Greek Politics: From Independence to Democracy*, London, Hurst & Co. Publishers, 1997, pp. 1-150 y “Some Observations on the Greek Military in the Inter-War Period, 1918-1935” *Armed Forces and Society* n. 3, vol. 4, (1978), pp. 527-541.

⁹ El “Épiro septentrional” es la franja sur de Albania. El irredentismo del gran ideal nacional griego identifica en esa zona una mayoría de la población de origen helénico que, en consecuencia, debe pasar a ser administrada por el Estado nacional griego. Este contencioso, nunca resuelto, permanece latente hasta el presente.

¹⁰ Para los pronunciamientos y golpes de Estado militares de los años veinte véase G. ANASTASIADIS, “Μία ιδιότυπη και ανυπόληπτη δικτατορία” (“Una dictadura peculiar y desacreditada”), *Ιστορικά* n. 130 (2002), pp. 38-43. Para una descripción detallada de la llegada de los refugiados de Asia Menor y su asentamiento en Grecia, y para los problemas derivados del asentamiento véase G. TH. MAVROGORDATOS, *Stillborn Republic: Social Coalitions and Party Strategies in Greece, 1922-1936*, Berkeley-Los Angeles-London, University of California Press, 1983, pp. 182-225; E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Ulises en el siglo XX: Crisis y modernización en Grecia (1900-1930)*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 1995, pp. 44-48 y 51-53.

¹¹ H. VLAVIANOS, “The Greek Communist Party under Siege” R. HIGHAM y TH. VEREMIS (eds.), *Aspects of Greece, 1936-40: The Metaxas Dictatorship*, Athens, Eliamep – Vryonis Center, 1993, pp. 193-225.

¹² Un comentario interesante sobre el carácter del régimen nos lo ofrece el mismo Metaxás al decir que se basaba en el modelo portugués del Dr. Salazar, véase J. L. HONDROS, *Occupation and Resistance: The Greek Agony, 1941-44*, New York, Pella Publishing Company, 1983, p. 19.

¹³ No será la última vez que Grecia sea atacada por su propio bando. A partir de los años cincuenta se produce un viraje neto en la conciencia griega sobre el enemigo exterior que va de los vecinos del norte del país, integrados en el bloque comunista, a su también vecina y aliada de la OTAN Turquía: con la aparición de la cuestión de Chipre a mediados de los años cincuenta, Grecia ve aparecer de nuevo al enemigo en su propio bando.

semejanzas de diverso tipo entre ambos regímenes mediterráneos, también es cierto que Atenas es un aliado estratégico de Londres, en buena medida a través del monarca heleno, simultáneamente anglófilo y avalista de Metaxás. El dictador griego va a evitar, pues, solicitar la mediación alemana para resolver el conflicto con Italia, pero no dejará de insistir en la neutralidad de su país en la conflagración mundial.¹⁴ Consciente de que es mera cuestión de tiempo que Alemania asista a su malparado aliado italiano, y de que la gesta albanesa ha dejado agotados al país y a su Ejército, Metaxás busca desesperadamente la ayuda británica. En efecto, Alemania está ultimando los preparativos de su campaña contra la Unión Soviética y quiere tener el flanco balcánico despejado y seguro; tampoco está dispuesta a sacrificar a su aliado italiano. En abril de 1941, y tras haber ocupado Yugoslavia, el Ejército alemán realiza una invasión relámpago de Grecia que prácticamente no encuentra resistencia.

En el pequeño país balcánico se producen varios fenómenos de forma casi inmediata que tendrán una trascendencia determinante para su futuro. El dictador griego fallece escasos meses antes de la invasión alemana y, sin él, su régimen se desintegra: el rey y parte de las elites políticas tradicionales se exilian en Egipto, donde van a formar un gobierno bajo la tutela británica; en el mismo país y bajo la misma tutela una parte de la oficialidad del Ejército griego exiliada forma el Real Ejército Helénico de Oriente Medio (VESMA); simultáneamente se produce una rápida descomposición de las fuerzas políticas y militares que permanecen en Grecia y no colaboran con el ocupante. Al mismo tiempo tiene lugar la irrupción de una actividad insurgente espontánea, rápidamente captada, capitalizada y organizada por la izquierda comunista.

A pesar de la rápida formación de un gobierno colaboracionista,¹⁵ el hundimiento del Estado metaxista produce un importante vacío de poder en el país. El "régimen del 4 de agosto [de 1936]" estaba basado en la persona del dictador y en el apoyo que le otorgaba la monarquía: más que propiamente fascista, la dictadura de Metaxás era una versión extrema del conservadurismo monárquico, y de ahí la connivencia del rey y del sector político correspondiente. Si bien las elites de dicho sector veían confirmada y ejecutada su línea ideológica, la anulación del parlamentarismo los excluía de la vida política activa. Por esta misma razón, las redes de clientela en que se basaba tradicionalmente su poder se desintegraban –ya no podían dispensar favores ni ofrecer protección– y el Estado totalitario de Metaxás se convertía en el gran centro neurálgico del sistema caciquil helénico.¹⁶ La muerte del dictador, la posterior ocupación del Eje y el exilio subsiguiente impiden que las elites políticas tradicionales vuelvan a tejer sus redes de clientes y reocupen el espacio político dejado con la desaparición de Metaxás. El caciquismo de Estado del dictador se disuelve con su régimen, y el gobierno en el exilio se halla fuera y alejado del país, impotente para llenar aquel espacio. Y todo esto sin

¹⁴ J. KOLIOPOULOS, "Metaxas and Greek Foreign Relations, 1936-1941", R. HIGHAM y TH. VEREMIS, p. 91.

¹⁵ El general Tsolácoglu firma un armisticio con los alemanes en el norte de Grecia y se convierte en primer ministro títere de los nazis. Con él empieza el colaboracionismo griego. Sobre los gobiernos colaboracionistas véase G. TSIOVARAS, *Κυβερνήσεις 1833-1996: Τα Υπουργεία Μας*, (Gobiernos 1833-1996: Nuestros ministerios), Atenas, To Pontiki, 1996, pp. 423-428.

¹⁶ Para el análisis del caciquismo en Grecia véase el conjunto de las obras citadas de R. CLOGG y G. TH. MAVROGORDATOS. Asimismo son obras de referencia obligada N. MOUZELIS, *Modern Greece: Facets of Underdevelopment*, London, McMillan, 1978 y K. R. LEGG, *Politics in Modern Greece*, Stanford, Stanford University Press, 1969.

contar con los sectores que no aceptan la legitimidad de aquel gobierno en Egipto –p. ej. el venizelismo republicano radical, excluido de la vida política desde 1935, tras el fracaso de su propia intentona golpista– y que lo acusan de gravitar en torno al máximo avalista de la ilegalidad dictatorial precedente, el rey Jorge II.

Fulminado el metaxismo, alejados el rey y parte de las elites políticas y militares, y rechazando la mayoría de los que se quedaron la colaboración con el Eje, el núcleo colaboracionista inicial no puede ser sino reducido. Sin embargo, la ocupación alemana no despierta una hostilidad automática por parte de la población griega. Más aún, se ve con mejores ojos que la ocupación de los italianos “comedores de macarrones”, que han agredido a Grecia sin provocación, han sido fulminantemente derrotados y sólo gracias a la ayuda de su poderoso aliado germano han conseguido imponerse en el país.¹⁷ Sin embargo, las condiciones de la ocupación alemana convierten a Grecia en territorio de depredación tan radical que sólo durante el primer año de ocupación mueren de hambre más de 40.000 personas.¹⁸ Tras dividir el país en zonas de ocupación con italianos y búlgaros, los alemanes establecen una política de extracción exhaustiva de recursos materiales y financieros destinados a su esfuerzo de guerra: Grecia es un país para “explotar y abandonar”.¹⁹

Al margen del daño específico que esta política supondrá en el futuro de cara a la reconstrucción del país, la dureza de las condiciones de vida que este tipo de explotación entraña hace desesperada la situación de un amplio sector de la población. Esto enlaza con un fenómeno tradicional en Grecia: una importante proporción de la población de la montaña está acostumbrada a organizarse en pequeñas partidas de varones jóvenes para rápidas operaciones de pillaje y abastecimiento de alimentos. Desde los tiempos del Imperio Otomano, bajan a los valles y llanuras para buscar y hacerse con alimentos y otros productos de primera necesidad para ellos y sus familias. En tiempos otomanos y de revolución independentista decimonónica se les empieza a identificar románticamente como bandoleros-guerrilleros (*cleftes*) comprometidos con la lucha contra el dominio extranjero, turco. Aprovechándose del número reducido de integrantes de la partida, del conocimiento del terreno –montañoso en un 60%, abrupto, con escasas comunicaciones que resultan a menudo imposibles para un contingente armado numeroso y para la locomoción animal o motorizada–, y del apoyo voluntario o forzado del campesinado de valles y llanuras, realizan rápidos golpes de mano para abastecerse en épocas de carestía de alimentos, aunque también por pura rapiña.²⁰ Cuando se produce la ocupación alemana, y más aún dado su carácter depredador ya referido, el mecanismo de la montaña se activa porque nunca ha dejado de estar vigente.²¹ Así pues, al principio

¹⁷ Esta actitud llega al extremo incluso de que en Corfú se iza la bandera nazi y las autoridades locales solicitan ser ocupados por los alemanes en vez de por los italianos. M. MAZOWER, "Greece and the New Europe, 1941-1944", P. CARABOTT (ed.), *Greece and Europe in the Modern Period: Aspects of a Troubled Relationship*, London, Centre for Hellenic Studies – King's College London, 1995, p. 85.

¹⁸ M. MAZOWER, *Inside Hitler's Greece: The Experience of Occupation, 1941-1944*, New Haven-London, Yale University Press, 1993, p. XIII.

¹⁹ M. MAZOWER, "Greece and the New Europe, 1941-1944", op. cit., pp. 85-87.

²⁰ W. H. Mc NEILL, *The Metamorphosis of Greece since World War II*, Chicago-London, University of Chicago Press, 1978, pp. 65-66.

²¹ El mecanismo de las bandas de montañeses bandoleros nunca deja de estar vigente porque el Estado griego nunca se ocupa de hacer llegar las comunicaciones hasta aquellas zonas y, por tanto, no se puede

la resistencia es una actividad despolitizada, es la puesta en funcionamiento de un mecanismo tradicional de emergencia ante una situación de carestía extrema causada por la depredación alemana que amenaza con el exterminio por hambre a los pobladores de las áreas montañosas del país. Pero por su carácter tradicional de oposición contra el invasor y el dominio extranjero, la actividad de la montaña enlaza con la idea de una resistencia nacional.

4. UN MOVIMIENTO POLÍTICO DE MASAS

Pero con celeridad hace su aparición una organización de este movimiento de resistencia espontánea. Diversas organizaciones políticas y sindicales de izquierda fundan en Atenas el Frente de Liberación Nacional (EAM) y el Ejército Popular Griego de Liberación (ELAS) con el propósito de organizar y coordinar a escala nacional el abastecimiento de la población sometida y la resistencia armada contra el ocupante.²² De esta manera los dirigentes de la izquierda procedentes del mundo urbano se encuentran con los endurecidos habitantes del mundo rural.²³ El Partido Comunista de Grecia (KKE) no participa en la fundación de estas dos organizaciones; de hecho, sus dirigentes se irritan incluso porque estas importantes iniciativas no han surgido de sus filas. De lo que también es consciente el KKE es de que ha llegado el momento de llenar el vacío de poder dejado por la desintegración del metaxismo y la desaparición de las elites políticas atenienses –vacío dejado, en suma, por el caciquismo tradicional–, y de que para tal fin es preciso instrumentalizar la resistencia organizada. En consecuencia, el KKE se integra rápidamente en el EAM y se infiltra en la cadena de mando hasta llegar a controlarlo y hacer que éste y el KKE sean plenamente identificados.²⁴

El KKE es, sin lugar a dudas, la organización política más preparada para llevar a cabo la tarea, pero para ello deberá extenderse fuera de su tradicional ámbito de acción urbano, puesto que la resistencia se está llevando a cabo en el mundo rural y montañoso griego, y debe paliar la ausencia de importantes miembros del Partido, exiliados o encarcelados por los alemanes. Desde su fundación en Salónica a finales de la Primera Guerra Mundial, el KKE es un pequeño partido radicado en los escasos núcleos urbanos del país, Atenas y Salónica fundamentalmente. Va a estar dirigido por elementos surgidos de dicho ámbito urbano, a menudo educados en la Unión Soviética o surgidos del mundo de los refugiados de Asia Menor tras el “Desastre de 1922”, y que pretenden aplicar dogmáticamente los principios de la Revolución bolchevique.²⁵ La andadura inicial

establecer una red de clientes políticos, y viceversa. En consecuencia, no hay caciques interesados en los montañeses y dispuestos a hacerles concesiones a cambio de votos. Véase A. KITROEFF, "The Greek Peasantry: From Dictatorship to Occupation" R. HIGHAM y TH. VEREMIS, pp. 63-84.

²² El Frente Griego de Liberación (EAM) se funda el 27 de septiembre de 1941 en Atenas, y el Ejército Popular Griego de Liberación (ELAS) el 16 de febrero del año siguiente. Para un análisis detallado de grupos organizados de resistencia de izquierda, véase el conjunto de la obra *Ντοκουμέντα της Αντίστασης* (Documentos de la Resistencia), Atenas, To Pontiki, 1994; A. J. MUÑOZ, *Herakles and the Swastika: Greek Volunteers in the German Army, Police and SS, 1943-1945*, Bayside, Axis Europe Inc., s. f., pp. 32-64.

²³ W. H. Mc NEILL, op. cit., pp. 68-69.

²⁴ T. BOATSWAIN y C. NICOLSON, *Un viaje por la historia de Grecia*, Madrid, Celeste, 1991, pp. 235-236.

²⁵ C. M. WOODHOUSE, *Modern Greece: A Short History*, London, Faber & Faber, 1977, pp. 247-250; G. TH. MAVROGORDATOS, op. cit., p. 223. Para una visión de conjunto del KKE véase el monográfico *Η ίδρυση του ΚΚΕ* (La fundación del KKE), *Ιστορικά* n. 212 (2003).

del KKE es bastante atropellada: en primer lugar, la fractura sociopolítica abierta con el “Cisma Nacional” y ahondada con la crisis de Asia Menor de 1922 atraviesa a la sociedad verticalmente, con lo que el sistema caciquil se preserva y se anula la incidencia de partidos políticos de clase, como el mismo KKE o el movimiento agrarista, que tratan de operar mediante una militancia política de bases sociales de partido.²⁶ En otros términos, es la modernidad misma del Partido la que lo hace chocar con el tradicional sistema caciquil griego. En segundo lugar, tras la crisis de Asia Menor el KKE no establece una línea política de cara a la marea de refugiados que llegan a Grecia. En lugar de tomarlos como un bloque de nuevo proletariado “importado”, el comunismo helénico va a buscar identificar a sus afiliados potenciales en el mundo refugiado según su extracción sociolaboral, y en el proceso los perderá a favor del venizelismo.²⁷ Más aún, siguiendo consignas soviéticas al respecto, el KKE agita la cuestión de la independencia de Macedonia y Tracia occidental en el contexto de la debacle nacional griega y del asentamiento masivo de refugiados precisamente en Macedonia, con lo que se convierte en una formación política “vendepatrias” a favor del tradicional enemigo eslavo.²⁸ La repulsión y condena de la línea establecida por el KKE para la región del norte de Grecia tiene una resonancia –emotiva, social, política– en el país que se prolonga hasta nuestros días, máxime en 2008, en el contexto de la negociación entre Atenas y Skopje para la resolución del largo litigio entorno al nombre definitivo de la pequeña ex república yugoslava de Macedonia (FYROM).

Paulatinamente esta situación empieza a cambiar, hasta el punto que uno de los motivos principales del golpe de Estado de Metaxás es el empuje que el KKE toma a mediados de la década de los años treinta, cuando empieza a absorber votos del venizelismo republicano en descomposición.²⁹ En consecuencia, bajo la dictadura las Fuerzas Armadas y demás cuerpos de seguridad del Estado –policía política, gendarmería– son purgados, modernizados y adoctrinados en la lucha y represión sistemáticas contra estos enemigos del Estado. Metaxás se apoya también en la legislación anticomunista de Venizelos –Ley *Idionymo* (1929) –, a partir de la cual se establece en Grecia una continuidad en el anticomunismo de Estado que va a prolongarse hasta el año 1974, continuidad sólo interrumpida en el breve intervalo del gobierno de Jorge Papandreu (1963-1965). En suma, la dictadura de Metaxás refuerza la eficacia y la base legal de actuación de las Fuerzas de Seguridad del Estado, con enormes consecuencias para el futuro. Por descontado, todo ello impide el despegue del KKE como fuerza política en el período de entreguerras, pero le reporta dos beneficios de

²⁶ Para este argumento véase TH. VEREMIS, “Some Observations on the Greek Military”, op. cit., p. 531. En el mismo sentido véase P. J. VATIKIOTIS, *Greece: A Political Essay*, Beverly Hills-London, Sage Publications, 1974, pp. 1-33. Hay que añadir que Grecia es un país de industrialización tardía, con lo que carece de un proletariado de peso hasta después de 1922, con la afluencia masiva de refugiados procedentes de Asia Menor.

²⁷ G. TH. MAVROGORDATOS, op. cit., p. 28.

²⁸ La noción de “tradicional enemigo eslavo” se entiende en el contexto del despertar de los nacionalismos balcánicos en el siglo XIX que compiten por un mismo territorio con los demás nacionalismos de la zona. En el caso de Grecia, se entiende en relación con la competencia con Serbia y, sobre todo, con Bulgaria por Macedonia. Para una descripción detallada véase S. G. XYDIS, “Modern Greek Nationalism”, P. F. SUGAR e I. J. LEDERER (eds.), *Nationalism in Eastern Europe*, Seattle-London, University of Washington Press, 1969, pp. 207-258.

²⁹ G. TH. MAVROGORDATOS, op. cit., p. 28 y ss.

mayor importancia en el momento de producirse la ocupación del país por el Eje. En primer lugar, puesto que no ha tenido ocasión de fracasar en los años veinte y treinta, el experimento político comunista no está agotado. En segundo lugar, los integrantes del KKE aprenden a organizarse, crecer y actuar en la clandestinidad e incluso en cautividad. Adquieren una estructura sólida y muy jerarquizada con comités, subcomités, enlaces, e informadores. La eliminación de un dirigente u otro miembro es rápidamente cubierta y la red del partido crece, se infiltra en organismos e instituciones y opera incluso en prisión.³⁰ Acosado por un enemigo decidido, el KKE aprende a llevar una intensa actividad subterránea y logra un seguimiento durante la represión dictatorial que tal vez no hubiera conseguido de otra manera.

Cuando la agresión italiana degenera en la guerra de Albania de 1940, el KKE se une a la lucha nacional y ello contribuye a borrar –pero sólo provisionalmente– el sambenito de “vendepatrias” a causa de la cuestión de Macedonia. Al poco tiempo se produce la ocupación alemana, todos los dirigentes comunistas salen de las cárceles de Metaxás: el pacto de agosto de 1939 entre Berlín y Moscú todavía está vigente y Alemania aún no ha lanzado su campaña bélica contra la Unión Soviética.³¹ Cuando esta relación cambia, el KKE tan sólo tiene que volver a una clandestinidad que conoce bien para hacer valer su experiencia en la organización de la resistencia y en la labor de abastecimiento de la población a escala nacional, al tiempo que filtra su modelo político en la mayoría no comunista de la población. El KKE logra hacer llegar su organización y asistencia a los extremos más remotos y tradicionalmente olvidados del país. A través del EAM-ELAS se consigue que un contingente importante de población, desde siempre marginado de la vida política y social, participe en éstas. Además de seguir dando el ejemplo ofrecido anteriormente en las cárceles y la deportación, los comunistas organizan múltiples servicios en zonas siempre olvidadas por el Estado griego: higiene, educación, comunicaciones, servicios públicos, administración, fábricas, vida social, etc. Por añadidura, el Partido realiza importantes renunciaciones programáticas –la cuestión de Macedonia– y pone en primera línea la consigna de la defensa de la nación en peligro y el llamamiento a la unidad nacional de todos los patriotas griegos contra el enemigo exterior.

Hay que considerar, además, que los comunistas llevan a cabo toda esta labor en un momento en que las fuerzas tradicionales del país se han exiliado, o están en casa

³⁰ Un ejemplo notable de la infiltración comunista lo constituye el caso Salas. Yanis Salas es un comunista infiltrado entre la oficialidad republicana del Ejército griego en Egipto y tendrá un papel protagonista en el segundo motín antimonárquico que tiene lugar allí en marzo de 1944 y que es reprimido por los británicos, véase TH. VEREMIS, *The Military in Greek Politics*, op. cit., pp. 136-139. Los comunistas deportados en las llamadas “islas secas” –Macrónisos, Amorgós– porque carecen de agua organizan la vida de los deportados, comunistas o no, los alfabetizan, educan y adoctrinan políticamente. Dan asimismo ejemplo de organización y eficacia en condiciones extremas para todos los miembros de la comunidad de deportados. Esto permite la penetración del modelo comunista en momentos de excepción, lo que se revelará de gran utilidad durante la ocupación, en que volverán a penetrar grupos no comunistas que aceptarán, sin embargo, el modelo propuesto. No en vano la militancia del KKE pasa de 1.800 miembros en 1931 a 16.000 en 1936. Para estos datos véase M. E. KENNA, “The Social Organization of Exile: The Everyday Life of Political Exiles in the Cyclades in the 1930’s”, *Journal of Modern Greek Studies* n. 1, vol. 9, (1991), p. 78 y ss.

³¹ Hablando para el diario griego *Elefcerotypia* de sus recuerdos del frente, Constantino Mitsotakis, uno de los hombres más importantes de la escena política desde la posguerra hasta nuestros días, recuerda que “siguiendo órdenes de Hitler, los prisioneros de guerra griegos fueron puestos en libertad. Fue un aspecto de la guerra que los griegos desconocen.” *Ελευθεροτυπία*, Atenas (03-11-1996), s.p.

esperando el desenlace de los acontecimientos, o colaboran con el ocupante –y sin haber hecho por el mundo de rural y montañés en tiempo de paz ni una fracción de lo que el EAM-ELAS hace en tiempo de guerra: bajo la creciente tutela del KKE ambas organizaciones ofrecen al país cosas que nunca antes había tenido y crean un Estado organizado en la montaña griega—. ³² A la luz de estas circunstancias no resulta tan extraño que todo ello tenga un fuerte impacto en la sociedad rural y montañesa, que es donde las organizaciones de izquierda van a tener su fuerza. Tampoco resulta extraño que, sin ser comunistas, numerosos individuos se alistén y participen en el proyecto de presente de la organización, que constituye también un proyecto de futuro. A través del EAM-ELAS, los comunistas consiguen en tiempo de guerra convertirse en un movimiento político de masas, con una base social potencial enorme y organizada que llegará al final de la guerra contra el Eje poderosamente armada. Con la práctica totalidad del país bajo su control, el KKE tiene la firme determinación de no perder la iniciativa frente a otros competidores, interiores o exteriores. ³³

La irrupción de este movimiento político de masas tiene una dimensión traumática. Tras la Primera Guerra Mundial y el “Desastre de 1922”, en Grecia no se había producido agitación social de guía socialista o comunista como en otros países europeos, sino un cisma en las elites que había arrastrado a favor de una u otra facción a buena parte del cuerpo social. La actividad del KKE en el período de entreguerras no había sido equiparable a la de otros países europeos, era marginal y no había tenido tiempo de fracasar en aquellos años –a diferencia de lo que les había sucedido al resto de los experimentos políticos ensayados en dicho período, fulminados por la Segunda Guerra Mundial—. ³⁴ Empero, durante la Ocupación resisten al Eje y crean un Estado paralelo en la denominada “Grecia Libre”, y tras la liberación se van a oponer obstinadamente a británicos y estadounidenses tanto política como militarmente, y van a estar muy cerca de hacerse con el poder apoyados inicialmente por un nutrido sector de la población griega, lo cual hubiera supuesto la eliminación de la institución monárquica, de las elites sociopolíticas y militares tradicionales y de las elites de nuevo cuño surgidas de la Ocupación. ³⁵

5. LA GUERRA CIVIL

Simultáneamente a esta organización de la resistencia de izquierdas, el colaboracionismo, los antiguos metaxistas y los integrantes de organizaciones no comunistas de resistencia se percatan del desarrollo de los acontecimientos y del probable desenlace de esta dinámica en Grecia; también lo advierten, fuera del país, el rey, el gobierno en el exilio, el VESMA y el protector británico. ³⁶ Todos ellos ven en el

³² Uno de los primeros logros del KKE es que consigue convencer a los trabajadores griegos de que no acepten trabajar para el Eje. W. A. HEURTLEY et al., *A Short History of Greece (From Early Times to 1964)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1965, p. 147.

³³ C. M. WOODHOUSE, cit. en *Documentos de la Resistencia*, op. cit., p. 14.

³⁴ F. VEIGA, *La Trampa Balcánica*, op. cit., p. 172.

³⁵ *Documentos de la Resistencia*, op. cit., p. 17.

³⁶ Entre otros grupúsculos de resistencia griega debe destacarse la Liga Nacional Republicana de Grecia** (EDES) del republicano Napoleón Servas y el grupo "X" de Jorge Grivas, más conocido a posteriori por su

EAM-ELAS un peligro para su supervivencia y la de sus respectivos intereses tras el final de la contienda mundial: tras la liberación, no les queda duda de que la guerrilla de guía comunista se opondrá a su reinserción en la sociedad helénica, los dejará desterrados en el limbo o podría incluso exterminarlos –al fin y al cabo, el EAM-ELAS los amenaza incluso fuera de Grecia–. Para Londres, Grecia es un país del Mediterráneo oriental de enorme interés geoestratégico, pues se halla en plena ruta de acceso a su imperio colonial. Es por eso que Churchill busca consolidar su posición en el país mediante la aparente cesión de Rumanía a Stalin en el acuerdo de los porcentajes de Moscú (octubre de 1944), pero también pagando un alto tributo de sangre británica sobre suelo griego en el combate contra italianos y alemanes.³⁷ Pero el EAM-ELAS constituye una neta amenaza para el patrocinio de Inglaterra, tanto por las circunstancias bélicas generales en el escenario balcánico como por el ascendente comunista de la organización resistente. En consecuencia, Churchill va a ver en la monarquía griega anglófila la piedra angular del régimen heleno tras la liberación, el escudo contra el comunismo y la garantía de que el acuerdo de los porcentajes de Moscú, sumado a la realidad de la presencia militar británica en Grecia, tendrá como consecuencia la satelización del país a los intereses británicos.

Una de las primeras acciones políticas emprendidas por la corona griega y sus elites sociopolíticas monárquico-conservadoras había sido la tratar de desvincularse del metaxismo lo antes posible, a fin de legitimarse de cara al presente y el futuro.³⁸ Alrededor de este núcleo formado por la corona y las elites conservadoras van a ir agrupándose individuos y agrupaciones que, sin ser necesariamente monárquicos, ven en la institución una garantía de supervivencia y reinserción política, económica e institucional en la posguerra, o la perciben como el único antídoto contra algo que aborrecen y temen mucho más, el comunismo.³⁹ Rápidamente, pues, y bajo la tutela británica, el rey y la institución que representa absorben un cúmulo muy heterogéneo de elementos cuyo enemigo común es el comunismo, representado en Grecia por el EAM-ELAS. Dicho de otra manera, el antiguo cisma que había opuesto a las elites griegas entre 1915 y 1936, momento en que la dictadura “resolvía” por la fuerza el conflicto, deja

actividad terrorista en Chipre en los años cincuenta y sesenta al mando de la Organización Nacional de Combatientes Chipriotas (EOKA). G. TH. MAVROGORDATOS, op. cit., p. 253.

** En griego moderno, el término “democracia” (*δημοκρατία* / *dimocratía*) tiene dos sentidos: *democracia*, pero también *república*. Así, el EDES de Servas se entenderá como Liga Nacional Republicana de Grecia mientras su líder se declare republicano, pero cuando pacte con la monarquía y ocupe diversas carteras ministeriales se entenderá como Liga Nacional Democrática de Grecia. Para un análisis del desarrollo del Real Ejército Griego de Oriente Medio (VESMA) y de las sociedades secretas de militares monárquicos anticomunistas y republicanos en Oriente Medio, véase N. A. STAVROU, *Allied Politics and Military Interventions: The Political Role of the Greek Military*, Athens, Papazissis Publishers, 1976, pp. 21-50 y 90-99.

³⁷ *Documentos de la Resistencia*, op. cit., p. 217.

³⁸ E. VLANTON, “Documents: The O.S.S. and the Greek-Americans”, *Journal of the Hellenic Diaspora* n. 1, vol. IX, (1982), pp. 48-49.

³⁹ Sobre la marginación de las elites política y militar republicanas a partir de 1935 véase la nota 10. Tras la Ocupación, una parte de la oficialidad militar republicana permanece en Grecia. Muchos de ellos optan por esperar el desenlace, otros se lanzan a combatir al Eje formando bandas armadas de resistencia, como es el caso del ya mencionado Napoleón Servas, con la esperanza de impedir el regreso del rey en el momento de la liberación y a fin de que una nueva república les asegure su reintegración en la sociedad e instituciones de posguerra. Otro grupo, no muy numeroso, se une a los oficiales que se exilian a Egipto y se integran en el VESMA bajo tutela británica con las mismas esperanzas. Una parte de toda esta oficialidad republicana, dentro y fuera de Grecia, a medida que el EAM-ELAS vaya adquiriendo poder, optarán por la vía monárquica como “mal menor” frente a la amenaza aún mayor del comunismo: es el caso de Servas, véase la nota 38.

paso a una nueva polarización y fractura en la sociedad griega entre dos campos surgidos de la Ocupación del Eje: por un lado, el campo mayoritario en el interior del país, la izquierda representada por el EAM-ELAS y dirigida por el KKE; por el otro lado, el campo de una nueva derecha anticomunista, apelotonada entorno a la monarquía griega y tutelada por Inglaterra, tanto en el exterior –Londres, Oriente Medio– como en el interior del país –metaxistas, colaboracionistas, organizaciones no comunistas de resistencia, anticomunistas en general–.⁴⁰

Inicialmente ambos campos tantean la vía de la negociación para pactar el momento de la ansiada liberación. Para tal fin algunos representantes del EAM se desplazan hasta El Cairo en septiembre de 1943. En principio, la organización resistente está dispuesta a colaborar con Londres, pero no a conformarse con las menguadas concesiones políticas que se les ofrece justo en un momento en que el ELAS, que cuenta con 50.000 hombres, tiene el control armado de toda la Grecia rural tras el colapso italiano.⁴¹ Además, en estos momentos el EAM está intentando implantar un gobierno en la “Grecia Libre” con programa político para el momento de la liberación.⁴² El fracaso de la vía negociadora, que deja bien clara la voluntad británica de imponer la monarquía en Grecia, cosa que el EAM rechaza de plano sin referéndum previo,⁴³ conduce a la vía armada: el EAM-ELAS se lanza a exterminar los grupos rivales de la resistencia y cualquier otra forma de oposición o no colaboración con su proyecto, a fin de asegurarse el monopolio del poder tras la liberación. Pero cuando ésta llega en octubre de 1944, en un momento en que Grecia está prácticamente en sus manos, el EAM-ELAS opta por el proceso político democrático, con la convicción de que podrá manipularlo desde dentro y dar total legitimidad a su propio proyecto político tanto dentro del país como en el exterior, de cara a las potencias del bloque aliado vencedor de la guerra mundial. Esta estrategia fracasa cuando el EAM se niega a aceptar las exigencias británicas de que disuelva su brazo armado, el ELAS. Aunque segura de poder presionar duramente en Grecia gracias al acuerdo de los porcentajes firmado con Stalin en esas mismas fechas de la liberación, Inglaterra se enfrenta a la delicada situación de una sociedad griega muy politizada –quizás la labor más importante llevada a cabo por los comunistas–, armada hasta los

⁴⁰ Al viraje anticomunista en el interior del país contribuye la nueva consigna alemana, que pasa de la captación de simpatizantes de los nazis a la unidad contra el bolchevismo. La derecha del interior, colaboracionista o no, puede ahora justificarse y esperar a que llegue la ayuda británica, muy interesada por su parte en utilizarlos para forzar el necesario regreso del rey. A. J. MUÑOZ, op. cit., p. 16.

⁴¹ *Ibidem*, p. 65.

⁴² Se trata del Comité Provisional de Liberación Nacional (PEEA), fundado por el EAM en la llamada “Grecia Libre” o zona controlada por el ELAS. En su corta vida –del 10 de marzo de 1944 al 9 de octubre del mismo año– el PEEA llega a organizar unas elecciones generales de alcance nacional en que votan entre 1,5 y 1,8 millones de griegos, tanto de las zonas ocupadas como de la “Grecia Libre”, para elegir diputados para el gobierno de unidad nacional necesario tras la liberación. El Comité realizan también una declaración programática para Grecia tras la liberación que incluye la continuación del combate junto a los Aliados, una fórmula para la nueva administración del país y la voluntad de una vida política libre y normal tras la liberación. G. TSIOVARAS, op. cit., p. 430 y ss.

⁴³ El EAM rechaza la imposición de la corona por Inglaterra porque ello supone una vuelta al mundo institucional de preguerra, con la institución monárquica al frente. Dicha institución es percibida por el EAM y por amplios sectores de la población como la causante de la crisis que vive el país desde 1915, con agravantes como el “Desastre de 1922” o la dictadura de Metaxás. Supone también un obstáculo para la toma de poder político por los comunistas, que la perciben como ariete de las elites políticas de preguerra y de la voluntad británica de restablecer su protectorado sobre el país, impidiendo el factor británico el pleno desarrollo del proyecto comunista en Grecia.

dientes, que ha sido en sí misma el campo de batalla de una guerra total⁴⁴ y que ya se ha mostrado dispuesta a exterminar sistemáticamente al bando contrario para monopolizar el movimiento resistente y el poder.

En diciembre de 1944, tres meses escasos después de la retirada alemana, se inicia el enfrentamiento armado entre el EAM-ELAS y las fuerzas británicas en la capital del país, conocido como la “Batalla de Atenas”. Inglaterra va a tener que emplearse a fondo para barrer a la guerrilla de izquierdas, que combate en el único ámbito que le es ajeno en el país, la ciudad. Si bien la dirección de EAM-ELAS había surgido de la ciudad, su movimiento nunca llega a controlar los núcleos urbanos, donde, por otra parte, se han refugiado y concentran muchos de los que han huido de su violencia. Con la “Batalla de Atenas” el mundo urbano se impone, una vez más, al mundo rural griego, y ello supone una dura derrota del movimiento político de masas. Aunque se llega a un rápido acuerdo de paz entre ambos bandos en febrero del año siguiente –Acuerdo de Várkisa–, la tragedia no ha hecho más que empezar. Sin armas, el EAM no puede ofrecer favores o protección a cambio de votos: al fin y al cabo la izquierda de guía comunista está aceptando el juego político con las viejas reglas del sistema caciquil, que vuelve a Grecia protegido por las armas inglesas. Es más, como ya se ha visto, en su ascenso al poder durante la Ocupación, además de generar la cohesión de un campo de derechas en el exterior y el interior, el EAM-ELAS no ha dudado en exterminar sistemáticamente cualquier tipo de oposición a su predominio en el interior, alimentando así las filas del campo anticomunista de nueva formación y dándole argumentos a los revanchistas. Desarmado y desmovilizado el EAM-ELAS tras el acuerdo de paz, sus miembros y simpatizantes se convierten en presa fácil para la venganza de sus antiguas víctimas o familiares o amigos de ellas y para los grupos armados de Grecia, reunidos todos entorno al rey: antiguas organizaciones de resistencia, gendarmería, Batallones de Seguridad del colaboracionismo, escuadrones de la muerte paramilitares, etc.

Se desencadena, así, un “terror blanco” indiscriminado contra la izquierda que obliga a sus integrantes, familiares o incluso tan sólo simpatizantes a huir a las montañas y reagruparse a la espera de una solución. La espiral de violencia incluye palizas, ejecuciones, asesinatos, desapariciones, encarcelamientos masivos y confinamiento en campos de concentración. Además se condena a diez veces más guerrilleros del ELAS que a colaboracionistas, que precisamente son absorbidos por la derecha, encuadrados en el Ejército u otros cuerpos de seguridad del Estado y utilizados para sus operaciones de castigo.⁴⁵ Pese a todo, el gobierno de Atenas es impotente para controlar este furor revanchista, al que por su parte la izquierda contesta secuestrando y aniquilando a buena parte de las elites atenienses, perdiendo también ella en el proceso buena parte de su ya maltrecha credibilidad.⁴⁶ La solución no llega desde Atenas, donde viejos políticos tratan de salvar lo salvable de los experimentos políticos de los años veinte y treinta, volviendo en el proceso a viejas rencillas y ambiciones, todo ello en el contexto de un país exhausto tras la durísima Ocupación, que precisa soluciones concretas para las urgentes

⁴⁴ M. MAZOWER, *Inside Hitler's Greece*, op. cit., p. XV.

⁴⁵ Los colaboracionistas absorbidos por la derecha y utilizados por ésta en operaciones de castigo contra la izquierda seguirán en activo hasta la dictadura de los coroneles inclusive (1967-1974). *Ibidem*, 375.

⁴⁶ *Ibidem*, 372.

necesidades del día a día –alimentos y otros suministros– y para la titánica tarea de la reconstrucción.⁴⁷ En consecuencia, los miembros del desintegrado EAM-ELAS y sus simpatizantes, abandonados a su suerte y perseguidos con saña se encuentran con un dilema: esperar la detención en casa y morir, o huir a las montañas y combatir. En octubre de 1946 y en el norte del país, donde puede ser asistida por Albania, Yugoslavia y Bulgaria, la guerrilla renace como Ejército Democrático de Grecia (DSE) con 11.000 hombres⁴⁸ liderados por el veterano de ELAS Marcos Vafiadis, bajo una dirección ahora declaradamente comunista, la del KKE, cuyo Comité Central huye a las montañas en septiembre de 1947 para formar en diciembre del mismo año el Gobierno Democrático Provisional (PDK), más conocido como “Gobierno de la Montaña”. A partir de este momento, y hasta 1974, el KKE es ilegalizado en Grecia a causa del enorme peligro potencial que representa su alternativa de Estado.

El momento de los pactos ha pasado, la vía de la negociación ha fracasado y el mundo político ateniense se revela incapaz de establecer un gobierno satisfactorio y también impotente para poner coto a los desmanes de la derecha, que tras haber sentido la violencia de la izquierda se la devuelve con creces. Para los antiguos integrantes de EAM-ELAS la alternativa ahora es la conquista del poder por la fuerza de las armas. Así empieza, en 1946, el que una parte de la historiografía denomina “tercer momento” de la confrontación civil helénica, aunque se vaya imponiendo la convención de que el marco cronológico de la guerra civil griega es el que se abre en este momento, para cerrarse en 1949.

6. DE INGLATERRA A ESTADOS UNIDOS

Inglaterra no ha contado ni con la obstinación de la izquierda griega, ni con su propio agotamiento tras el conflicto bélico, que la lleva a dismantelar su imperio colonial.⁴⁹ A principios de 1947, Londres ya no puede mantener la situación en Grecia por más tiempo y así se lo comunica a Washington, que en marzo del mismo año toma el relevo con la proclamación de la Doctrina Truman de contención del comunismo a escala planetaria, empezando por Grecia y Turquía. Por entonces la mayor parte de Europa oriental se está soviétizando y no parece que la Unión Soviética vaya a permitir democracias de tipo parlamentario. A esto se suman el volumen de las fuerzas armadas soviéticas, las guerras civiles de China y Grecia y el vacío de poder en este último país tras la retirada británica, así como el miedo creciente a la “amenaza roja”. Los EE.UU. están convencidos de que, dada su supremacía nuclear, los soviéticos han desarrollado

⁴⁷ La devastación de posguerra en Grecia en 1945 es del orden de los 8.500 millones de dólares. La destrucción incluye 1/4 de todos los edificios públicos, 2.000 pueblos, 3/4 de la marina mercante, 2/3 del transporte motorizado, 9/10 del tendido ferroviario y enormes áreas de tierras cultivables. A todo esto hay que añadir el despoblamiento rural –refugiados, evacuados, éxodo rural y exilio político– y el hacinamiento de enormes masas humanas en las ciudades, que provoca nuevas y mayores necesidades de reconstrucción. J. PETTIFER, *The Greeks: The Land and People Since the War*, London, Penguin Books, 1944, pp. 7-8; D. H. ALDCROFT, *Historia de la economía europea, 1914-1980*, Barcelona, Crítica, 1989, p. 166.

⁴⁸ Llegarán a ser entre 25 y 30.000, véase A. J. MUÑOZ, op. cit., p. 65.

⁴⁹ Entre 1947 y 1948 el Imperio británico se descompone y ven llegar su independencia la India-Pakistán, Birmania, Malasia y Ceilán; se abre la cuestión del Estado judío de Israel en Palestina. Sin embargo Inglaterra no renuncia a la isla de Chipre, y esto tendrá dramáticas consecuencias en el futuro tanto de la isla como de Grecia, hasta nuestros días.

una nueva estrategia, un “nuevo tipo de guerra”⁵⁰ consistente en expandirse territorialmente sin combatir directamente, haciéndolo a través de guerrillas locales y contando con un efecto de contagio a los países fronterizos en una especie de “efecto dominó”. Esto permitiría a Moscú evitar la confrontación directa con los EE.UU. y, al mismo tiempo, le supondría una expansión hacia los pozos de petróleo de Oriente Medio y hacia Europa occidental y mediterránea. Desde la óptica estadounidense, Grecia y Turquía son las siguientes piezas del dominó, prontas a caer. De momento, en el país balcánico una guerrilla comunista pone en jaque a los políticos locales, al Ejército Nacional Griego (ENG) y a los británicos desde hace años. En teoría esto sólo es posible con la asistencia directa de la Unión Soviética y/o a través de sus satélites en la región, Albania, Yugoslavia y Bulgaria.

La administración estadounidense decide demostrar que está dispuesta y es capaz de frenar el expansionismo soviético allí donde se presente, en este caso Grecia, que se convierte así en el ejemplo y campo de experimentación deliberado de la contrainsurgencia. Afrontar efectivamente el nuevo tipo de guerra que llevan a cabo los soviéticos requiere una nueva estrategia: nuevas tácticas, nuevas armas y aplicaciones de armamento y, sobre todo, una estrategia económica –que incluye, indefectiblemente, la intervención política en asuntos internos del estado en que se aplican, para garantizar su efectividad– a fin de vencer la insurgencia o convencer a los soviéticos de que no pueden ganar, bloqueando el efecto dominó pero sin llegar al enfrentamiento directo con Moscú.⁵¹ El mismo monopolio nuclear que impide a los soviéticos una acción militar directa permite a los EE.UU. declarar y desarrollar la Doctrina Truman de contención del comunismo. Grecia se convierte así en un campo de experimentos en este nuevo tipo de guerra contra el comunismo que incluye propaganda, canales diplomáticos formales –p. ej. la ONU – e informales –acción de Embajada y servicios secretos como la recién nacida CIA–, aplicación intensiva de armamento –incluidos el napalm, los defoliantes y los aviones de picado para bombardeo de precisión–, evacuaciones masivas forzosas de población civil para limpiar la retaguardia,⁵² adiestramiento de fuerzas armadas locales y reclutamientos masivos,⁵³ generación de redes de inteligencia, represión, asesoramientos militar y económico sobre el terreno y ayudas económicas de doble uso –con fines militares (comunicaciones, tendido eléctrico, etc.) y con fines de reconstrucción económica del país para frenar la atracción del comunismo (la ayuda económica a Grecia es un prelude del plan estadounidense de ayuda económica a Europa conocido como Plan Marshall)–. Hay que vencer o disuadir militarmente al enemigo y hay que reconstruir el país y ayudarlo económicamente a fin de garantizar una estabilidad política y social, y todo esto debe hacerse de forma continuada y con la colaboración de instituciones y clases políticas locales simpatizantes. Ello supone una entrada de lleno de Grecia en el área de influencia estadounidense, que mantendrá bajo estrecho control el país,

⁵⁰ Ésta es la tesis de la obra de H. JONES, *"A New Kind of War": America's Global Strategy and the Truman Doctrine in Greece*, NY-Oxford, Oxford University Press, 1997.

⁵¹ H. JONES, "Mistaken Prelude to Vietnam: The Truman Doctrine and 'A New Kind of War' in Greece", *Journal of Modern Greek Studies* n. 1, vol. 10, (1992), p. 124.

⁵² A principios de 1948 los refugiados son cerca de 400.000, viven en condiciones miserables y están muy infiltrados por agentes comunistas. *Ibíd.*, 132.

⁵³ Con la ayuda de los EE.UU., el ENG pasa de 20.000 a 150.000 hombres. "Griegos contra griegos: Lucha desesperada por el futuro de Grecia", *Guerras en la paz*, Vol.1, Barcelona, Delta, 1983, s. p.

interfiriendo en la actividad política y militar del mismo cuando se considere necesario para los intereses nacionales de los EE.UU. en su confrontación con la Unión Soviética y sus satélites.

Para entender la postura estadounidense en Grecia hay que tener en cuenta una serie de factores adicionales. Para empezar, los EE.UU. habían realizado importantes inversiones económicas y una paralela labor de injerencia en asuntos internos griegos durante el período de entreguerras.⁵⁴ Además, aun antes de la liberación del país en octubre de 1944 la importante y organizada comunidad greco-americana –500.000 individuos en 1943– coincide, en general, en la apreciación de que la mayor esperanza para Grecia tras la guerra mundial radica en una estrecha cooperación con los EE.UU.: el “lobby” greco-americano está a favor de la intervención estadounidense en su patria de origen.⁵⁵ Por otra parte, a medida que Washington se implica en el escenario griego y teje en el país su red a escala institucional y personal, crece también su convencimiento inicial de que la guerrilla comunista obedece a un plan soviético para satelizar el país sin guerra y a través de guerrillas: el DSE es asistido y abastecido a través de la enorme y poco definida frontera septentrional griega por la trinidad albanesa, yugoslava y búlgara, que ofrece material bélico y médico, suministros, adiestramiento y santuarios a la guerrilla griega. Por añadidura, una serie de precedentes y de acontecimientos en curso parecen verificar la tesis de la Doctrina Truman: en 1946 la Unión Soviética había pedido en la ONU la retirada británica de Grecia y presionaba a Turquía para una revisión de la situación de la zona de los estrechos entre el Mar Negro y el Mediterráneo. En febrero de 1948 tenía lugar un golpe de Estado comunista en Checoslovaquia y un mes después empezaba la crisis de Berlín. En última instancia, si la Unión Soviética no está directamente detrás de la guerra en Grecia, es responsable de la ayuda que sus satélites balcánicos prestan a los comunistas griegos, pues a ella le corresponde controlar su zona de influencia, y si no lo hace es porque consiente.

En suma, todo es una prueba clara de que la Moscú busca expansión sin guerra. Sin embargo, parece lógico pensar que Stalin respeta el acuerdo de los porcentajes de 1944, pues es consciente de que tendrá en su zona de influencia los mismos problemas que Inglaterra tiene en Grecia. Además, la “mano dura” británica en este país durante los episodios de Atenas le ofrece un precedente para lo que él mismo puede hacer.⁵⁶ Al parecer, Stalin habría empezado a ayudar a la insurrección griega sólo tras la proclamación de la Doctrina Truman, al creer que se trataba del inicio de un ataque estadounidense contra la Unión Soviética.⁵⁷ Además, en 1948 Moscú tiene graves problemas con Tito en Yugoslavia y con el laborismo en Israel. Ambos desafían peligrosamente las pretensiones hegemónicas del líder soviético, que no está interesado en abrir más frentes. Por su parte, si Tito ayuda a la guerrilla griega es porque ello podría contribuir a consolidar su ambición de encabezar una federación balcánica comunista

⁵⁴ E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, op. cit., pp. 165-169 y 237-245.

⁵⁵ E. VLANTON, op. cit., p. 51.

⁵⁶ W. H. Mc NEILL, op. cit., p. 75.

⁵⁷ *Το Βήμα* (Το Βίμα), Atenas (23-11-1997), s. p., sobre el libro de I. BAEF, *Ο εμφύλιος πόλεμος στην Ελλάδα: Διεθνείς διαστάσεις* (La guerra civil en Grecia: Dimensiones internacionales), Atenas: Filistor, 1997, basado en archivos búlgaros abiertos tras la desintegración del régimen comunista.

que incluiría Albania, Bulgaria y Grecia.⁵⁸ Y Stalin no confía en el “díscolo” KKE ni desea un exceso de protagonismo de Tito.

Por su parte, los comunistas griegos se mantienen fieles a Moscú y hasta el último momento confían en la llegada del Ejército Rojo en su ayuda, o creen que con su lucha obstinada podrán obligar a la Unión Soviética a acudir en su auxilio contra Atenas y los EE.UU. Cuando se produce la ruptura Moscú-Belgrado en julio de 1948, la dirección comunista de la guerrilla cierra filas en torno a Stalin contra Tito. Estos acontecimientos son decisivos para el final de la contienda civil porque el estadista yugoslavo sella la frontera con Grecia y cesa su asistencia a la guerrilla –en parte como respuesta a la bofetada de los comunistas griegos, en parte como gesto frente a los EE.UU. al haber quedado Yugoslavia aislada en tierra de nadie en el enfrentamiento bipolar Este-Oeste–. El DSE se ve así privado del que sin duda era su mejor proveedor. Por una parte, ello parece indicar que confiaban en que Stalin les ayudara directamente, o bien que el líder comunista Nicos Sajariadis creía que podría obligar a la Unión Soviética a ayudarlo –esto explicaría el fin de la guerra de guerrillas, la depuración de sus partidarios y la adopción de la guerra de posiciones, con toma de ciudades, dentro de una estrategia de territorios liberados. Así, Marcos Vafiadis es purgado y expulsado de la presidencia del “Gobierno de la Montaña” y remplazado por Sajariadis en la dirección del DSE–. Pero Stalin se mantiene en su idea expresada en febrero de 1948 de que la revolución griega debe acabar.

El tiro de gracia a la guerrilla comunista viene, sin embargo, de otro lado. En enero de 1949 una vieja cuestión que parecía ya olvidada vuelve impetuosamente a primera fila y va a convertirse en uno de los argumentos más potentes del arsenal ideológico que la nueva derecha griega va a utilizar para castigar a la izquierda comunista, desde este momento hasta una fecha tan avanzada como es 1974. Si bien una de las razones para cerrar filas con Stalin contra Tito era la convicción de que el precio a pagar incluía la cesión y posterior integración de la Macedonia griega en una “Gran Macedonia” independiente, la semilla de la discordia estaba ya presente desde los primeros momentos del “Gobierno de la Montaña”. Como se ha visto, durante la Ocupación el EAM-ELAS había renunciado a la consigna de la Macedonia independiente, vigente desde 1924. Cuando se funda el “Gobierno de la Montaña”, la dirección comunista insiste en la inclusión en el mismo del Frente Popular de Liberación Eslavomacedonio (NOF). Ésta es la primera fase del suicidio político de Sajariadis y del KKE, pues con la inclusión del NOF en el V Pleno del KKE de enero de 1949 resucita la vidriosa cuestión de Macedonia.⁵⁹ La segunda fase tiene lugar el 1º de marzo de 1949, cuando el KKE anuncia por radio el proyecto de una Macedonia independiente, que tanto daño le había causado en el pasado. En un primer momento esta estrategia supone la internacionalización de la guerra civil griega al incluir en el conflicto a los vecinos eslavos del norte. Para la dirección del KKE, se trata de generar un Estado independiente en la

⁵⁸ “Desde el final de la Segunda Guerra Mundial y hasta la excomunión de Tito en junio de 1948 por la URSS, Yugoslavia busca por todos los medios absorber Albania, que en 1948 cierra filas con Moscú [para evitarlo]”, en G. CASTELLAN, *L’Albanie*, Paris, P.U.F., 1994, pp. 71-73. En el mismo sentido debe entenderse el cierre de filas en torno a Stalin que realiza el KKE, pues el precio de la ayuda yugoslava a la guerrilla griega es la amputación de Macedonia para la creación de una “Gran Macedonia” independiente.

⁵⁹ G. TSIIVARAS, op. cit., p. 436; G. TH. MAVROGORDATOS, op. cit., pp. 233-235.

“Grecia Libre” septentrional, con lo cual la cuestión griega pasaría a la ONU y, de paso, se avivaría el interés de los vecinos búlgaro y yugoslavo, pudiendo preverse su próxima implicación en el conflicto; por añadidura, supondría la posibilidad de nutrir las filas de la guerrilla comunista con un fuerte contingente de tropas eslavomacedonias.⁶⁰

Pero la estrategia también supone que los guerrilleros griegos del DSE sepan que su victoria implicaría desmembrar su país, lo cual hace bajar enormemente la ya escasa moral de la guerrilla, cada vez más acosada por el Ejército regular griego, y lleva a numerosas deserciones. Por su parte el gobierno de Atenas y, sobre todo, el ENG se ocupan de hacer llegar a todos los rincones del país el mensaje de los comunistas, introduciendo un sesgo ideológico de larga duración que permitirá incluso negar la existencia de una guerra civil griega: el EAM-ELAS y sus herederos del “Gobierno de la Montaña” y del DSE no pueden ser considerados unos traidores a la patria porque no son griegos, como no lo es el comunismo –movimiento de obediencia extranjera, totalmente ajeno al helenismo–; todos ellos, con el KKE a la cabeza, son un caballo de Troya eslavo que, infiltrado en el cuerpo sano de la Nación, tiene por único objeto destruirla. En otros términos, el anticomunismo de la nueva derecha griega se identifica con el patriotismo helénico, un patriotismo que no es patrimonio exclusivo de las elites⁶¹ y que constituye, de paso, un buen sustituto de la “Megali Idea”. Este factor ideológico barre lo que quedara de apoyo popular a la guerrilla. Esto, sumado a la estrategia de la guerra de posiciones permite al ENG, reorganizado por los EE.UU. y ahora bajo el control de un militar decidido, el mariscal Alejandro Papagos, desplegar toda la potencia de fuego puesta a su disposición por el tutor estadounidense. Desacreditados, con sus fuerzas cada vez más menguadas por la imposible guerra de posiciones, los restos del DSE terminan por retirarse a través de la frontera con Albania, desperdigándose sus integrantes por los diferentes países de Europa oriental y las repúblicas de la Unión Soviética. Finalmente la dirección comunista anuncia la tregua temporal y el KKE, prohibido en Grecia, se instala en Bucarest.

El nuevo tipo de guerra propuesto por los EE.UU. que combina recursos bélicos, económicos y políticos ha funcionado. Para que siga haciéndolo debe garantizarse que Grecia se mantenga en la senda políticamente correcta decidida por Washington en función de sus propios intereses nacionales. Aconsejada, asistida y guiada en tiempo de guerra, Grecia lo va a ser también en tiempo de paz. En un gesto sin precedentes en Europa, los EE.UU. intervienen abiertamente en las elecciones italianas de 1948 para prevenir el impacto político comunista.⁶² En Grecia la estrategia estadounidense será la misma a partir del final de la guerra civil: en la formación de gobiernos –p. ej. el apoyo abierto de la Embajada estadounidense en Atenas al político conservador Tsaldaris–; en los cambios de la ley electoral –p. ej. presionando para un cambio de la ley electoral griega que asegure un gobierno estable y la victoria en 1952 del partido político de

⁶⁰ H. JONES, “A New Kind of War”, op. cit, pp. 200-201.

⁶¹ La oficialidad del ENG cuenta con un importante contingente de individuos de origen humilde que desprecia a las elites, demasiado ocupadas siempre en preservar su patrimonio y su capital. W. H. Mc NEILL, op. cit., p. 78. Esta es una de las claves que permiten interpretar la dictadura de los coroneles entre 1967 y 1974.

⁶² De hecho, lo mismo harán contra las coaliciones con comunistas en el Viejo Continente, a causa del peso que aquéllos han tenido en la resistencia y del peligro que ello implica de apoyo popular y de penetración soviética solapada. F. VEIGA, E. U. DA CAL y A. DUARTE, *La paz simulada: Una historia de la Guerra Fría, 1941-1991*, Madrid, Alianza, 1997, p. 130.

inspiración gaullista Reunión Griega, de Papagos, fiel a los EE.UU.—; en la elección de primeros ministros – imponiendo incluso a la corona la elección de Alejandro Papagos en 1952 y de Constantino Caramanlís en 1956—; en el control y manipulación del proceso electoral – en 1961 el plan "Pericles" de la OTAN, modificado y ejecutado para asegurar la victoria de la derecha ante el peligroso ascenso de la izquierda moderada—. ⁶³

7. CONCLUSIÓN

Lo que parece haber sucedido es que la URSS y los EE.UU. desconocen tanto el grado de implicación real como la importancia que el otro concede a Grecia, supervalorándolos. ⁶⁴ El mutuo desconocimiento y desconfianza entre ambas potencias marca el futuro de Grecia tras la contienda mundial. Lo interesante es que este país balcánico sin importancia desde hacía más de un siglo se ve proyectado a la primera fila de la política internacional a través de su guerra civil, que lo convierte en puntal destacado y decisivo entre los precedentes de la Guerra Fría –Doctrina Truman, Plan Marshall—. En cuanto a la contienda fratricida griega en sí, los diferentes momentos aquí descritos no son sino simples cambios de turnos en la iniciativa de la violencia, cada vez más salvaje: cortadores de cabezas, ejecuciones masivas, detectores humanos de minas, y la polémica cuestión de los “niños de la guerra”. ⁶⁵ La violencia se dirige contra la derecha primero y a continuación contra la izquierda, y así hasta que la intervención decisiva de Washington logra que esta violencia sea de sentido único, contra la izquierda, hasta 1974. Los EE.UU. darán ayuda militar y económica para rehabilitar el país y eliminar el descontento social que sólo favorece a los comunistas, al tiempo que se fortalecen el Estado y el sistema político helénicos. La ayuda sirve también para alimentar a las Fuerzas Armadas, pues condición imprescindible para la reconstrucción del país es la paz. La guerra civil y sus costes, y la ayuda militar y económica, incluido el Plan Marshall, de los EE.UU. implican a posteriori una planificación económica y social griega muy dependiente políticamente de Washington. ⁶⁶ El conflicto armado que divide a la sociedad griega se cierra, pero las décadas siguientes están marcadas por la revancha

⁶³ Tesis de la obra de A. PAPAHELÁS, *Ο Βιασμός της Ελληνικής Δημοκρατίας: Ο Αμερικανικός Παράγων, 1947-1967*, (La violación de la democracia griega: El factor americano, 1947-1967), Atenas, Estía, 1997, pp. 17-55. Véase también I. NICOLACÓPULOS, *Κόμματα και βουλευτικές εκλογές στην Ελλάδα, 1946-1964: Η εκλογική γεωγραφία των πολιτικών δυνάμεων*, (Partidos y elecciones parlamentarias en Grecia, 1946-1964: La geografía electoral de las fuerzas políticas), Atenas, EKKE, 1988, pp. 156-173; Monográfico del diario *Elefcerotypía Ένας αιώνας εκλογές* (Un siglo de elecciones), *Ελευθεροτυπία*, Atenas (01-04-2000), pp. 26-27; G. DAFNÍS, *Τα ελληνικά πολιτικά κόμματα (1821-1961)* (Los partidos políticos griegos, 1821-1961), Atenas, Galaxía, 1961, p. 158 y ss.

⁶⁴ H. JONES, “Mistaken Prelude to Vietnam”, op. cit., p. 123.

⁶⁵ *Ibidem*, 133. En cuanto a los evacuados, más de 20.000 niños griegos fueron enviados por los comunistas a diversos países del bloque del este. La versión oficial comunista es que fueron enviados voluntariamente por sus padres a fin de salvarlos de los combates y de las represalias del ENG, así como para evitar que fueran educados en el anticomunismo. La versión del gobierno de Atenas es que los niños habían sido secuestrados en su inmensa mayoría con fines propagandísticos, para asestar un golpe al gobierno oficial de Grecia y a sus Fuerzas Armadas, incapaces de defender a los hijos de los griegos, y para dar la impresión de un enorme apoyo popular a la causa comunista. El nombre que en medios oficiales o afines suele darse a esta cuestión es “robo de niños” (*Παιδομάζωμα / pedomásoma*), cuyo origen se remonta a tiempos otomanos en que las autoridades turcas apartaban a niños cristianos de las familias cristianas –ergo griegas– para educarlos en el Islam y el servicio a la Sublime Puerta. Para un análisis detallado del tema véase H. JONES, “A New Kind of War”, op. cit., pp. 140-151.

⁶⁶ W. H. Mc NEILL, op. cit., p. 87.

permanente que sus vencedores mantienen contra los vencidos. Las décadas de los años cincuenta y sesenta, con el momento culminante de la dictadura de los coroneles (1967-1974), son los del dominio de la nueva derecha política que se genera al calor del enfrentamiento contra la izquierda comunista. Este dominio, bajo formas de democracia parlamentaria, llega a todas las esferas de la vida del país, mantenido en alarma permanente contra la actividad de un enemigo que no ha sido, a pesar de todo, exterminado y es susceptible de amenazar la paz que sólo pueden garantizar, en última instancia, las Fuerzas Armadas tuteladas por el protector estadounidense. La sociedad griega de los años cuarenta ha pasado por una fase de transición que no se ha consumado, quebrada por la guerra civil, y que en las décadas siguientes no consigue cerrarse debido al mantenimiento de una situación de guerra civil permanente de baja intensidad.

SIGLAS

DSE: *Δημοκρατικός Στρατός Ελλάδος (ΔΣΕ)* [Dimokratikós Stratós Elados] Ejército Democrático de Grecia.

EAM: *Εθνικό Απελευθερωτικό Μέτωπο (ΕΑΜ)* [Eznikó Apelefcerotikó Métopo] Frente de Liberación Nacional.

EDES: *Εθνικός Δημοκρατικός Ελληνικός Σύνδεσμος (ΕΔΕΣ)* [Eznikós Dimokratikós Elinikós Síndesmos] Liga Nacional Republicana de Grecia.

ELAS: *Ελληνικός Λαϊκός Απελευθερωτικός Στρατός (ΕΛΑΣ)* [Elinikós Laikós Apelefcerotikós Stratós] Ejército Popular Griego de Liberación.

EOKA: *Εθνική Οργάνωση Κύπριων Αγωνιστών (ΕΟΚΑ)* [Eznikí Orgánosi Kyprion Agonistón] Organización Nacional de Combatientes Chipriotas.

ΚΚΕ: *Κομμουνιστικό Κόμμα Ελλάδος (ΚΚΕ)* [Komunistikó Koma Elados] Partido Comunista de Grecia.

NOF: *Narodno Osvoboditelen Front (NOF)* Frente Popular de Liberación Eslavomacedonio.

PDK: *Προσωρινή Δημοκρατική Κυβέρνηση (ΠΔΚ)* [Prosoriní Dimocratikí Kyvérnisi] Gobierno Democrático Provisional o "Gobierno de la Montaña".

ΠΕΕΑ: *Πολιτική Επιτροπή Εθνικής Απελευθέρωσης (ΠΕΕΑ)* [Politikí Epitropí Eznikís Apelefcérosis] Comité Provisional de Liberación Nacional.

VESMA: *Βασιλικός Ελληνικός Στρατός Μέσης Ανατολής (ΒΕΣΜΑ)* [Vasilikós Elinikós Stratós Mesis Anatólis] Real Ejército Helénico de Oriente Medio.